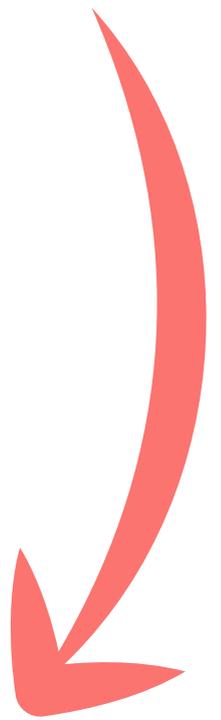
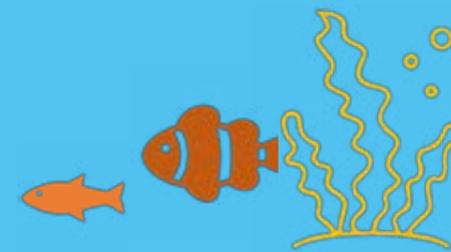
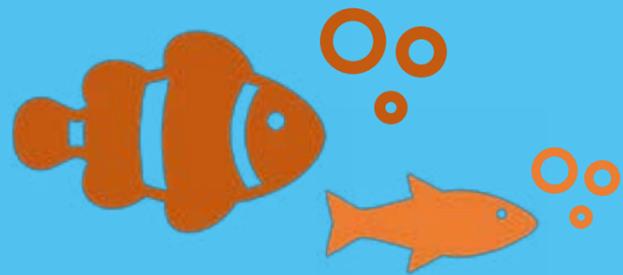


Lo que no se contó



Judith Martínez Algarra
Tutor: Albert Carbó Martínez



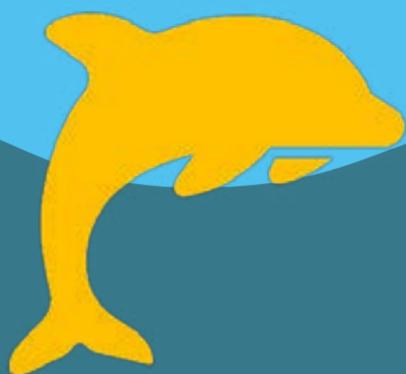
Era un lugar anárquico y sucio, pero contenía cosas muy valiosas. Álvaro estaba en el cuartel de su bisabuelo. El espacio era grande, había un escritorio en el que reinaban muchas anotaciones y mapas, al lado había unas simples cajas llenas de cuadros y fotos antiguas. Por último estaba aquella puerta, la que nunca había podido abrir, y hoy, tras tiempo buscándola, había encontrado la llave. Estaba pensando qué podría haber dentro, y sin darse cuenta, se encontraba abriendo la puerta ¿Un mapa, eso era lo único que guardaba el lugar al cual había intentado penetrar durante años? Siguió rebuscando para asegurarse de que aquello no fuera una trampa, sin embargo, eso era lo único que había. Pero, al abrir el mapa vio que precisamente la ruta que marcaba salía de su ciudad, y por si no fuera poco, acaba en la ciudad. ¿En que estaría pensando su bisabuelo? No era posible salir de un mismo lugar y acabar

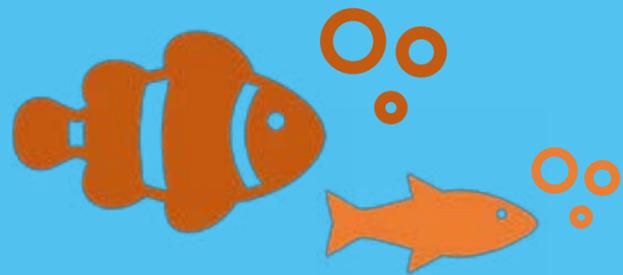
en el mismo, puesto que la tierra era plana, te caerías. Siguió escudriñando cosas, hasta que una voz le sacó de sus pensamientos:

- Álvaro, ¡a cenar! - su madre le llamaba.

Se pasó toda la noche pensando en el dichoso mapa, y al cabo de un rato, encontró la solución. Para comprobar si esta idea era verdadera o no, había que probarla. Así es como un muchacho de 17 años emprendió un viaje. Al día siguiente, temprano, se hizo una pequeña valija y se embarcó en una nave que se dirigía hacia el norte de España.

Aunque eso era lo que quería, la vida en un barco, se puede decir que no era especialmente agradable. La vida en el mar era dura, peligrosa y difícil, tanto para un marinero como para un pirata, pero el marinero era un auténtico prisionero. Pasaría meses seguidos en el mar y, cuando el barco atracaba en un puerto, pocas veces se le permitía bajar a tierra, para impedir que desertara. La disciplina





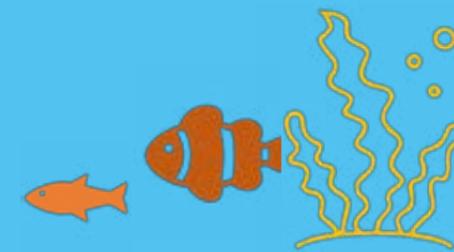
era férrea. El capitán era Dios. Por suerte, Álvaro, no era un prisionero, de hecho, era amigo del encargado de la embarcación.

Una noche solicitó ir a hablar con el capitán, y se lo concedieron. Al estar allí el capitán le preguntó:

- ¿Qué te trae a la vida marinera muchacho?
- Creo que he encontrado un mapa que podría cambiar la historia del mundo-.

Seguidamente, el capitán arqueó las cejas. Álvaro, entendiendo la impresión del capitán, le enseñó el mapa. Después de estar un minuto observándolo cautelosamente, el capitán se rio con estruendo. Álvaro, atónito, no supo cómo reaccionar.

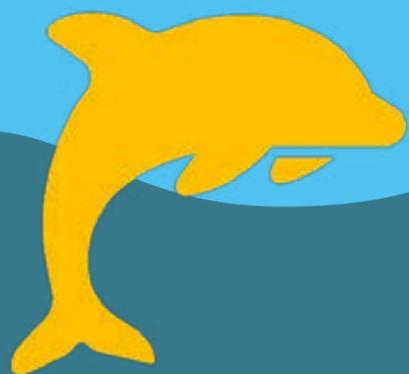
- Esto no son más que blasfemias- le dijo el capitán.

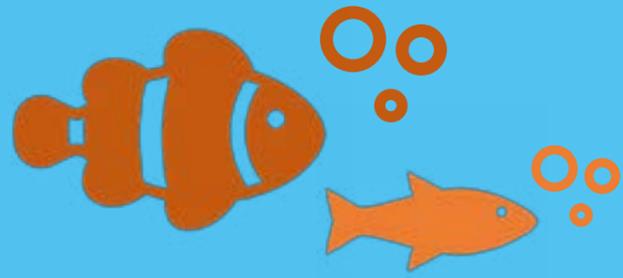


Al escuchar las palabras del capitán, Álvaro tenía un nuevo objetivo, destronar al capitán para poder iniciar su ruta.

Se empezó a relacionar con los tripulantes, y para su asombro, la mayoría estaban descontentos y querían cambiar de capitán. Entonces a Álvaro se le ocurrió una idea: montarían una rebelión contra el capitán la próxima noche. Todo al mundo estuvo de acuerdo, así que comenzaron a preparar el plan.

Ya llevaban un mes desde que Álvaro se había convertido en el nuevo capitán del barco, y todo iba mucho mejor. La gente era alegre y disfrutaba, lo que no veían era que cada vez tenían menos reservas de víveres.

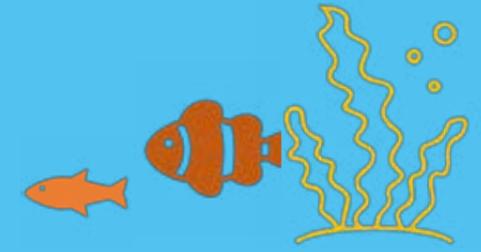




Una noche, nuestro capitán llamo a toda la tripulación y anuncio lo siguiente:

- Vamos a empezar una nueva ruta, que puede que nos lleve a la muerte, o a la gloria, pero yo, estoy dispuesto a asumir el riesgo, ¿qué hay de vosotros? -. silencio sepulcral.*
- ¡Subid las velas! -alguien gritaba desde la popa.*
- ¡La vida pirata es la vida mejor! -cantaban otros.*

Todo parecía ir a bien, hasta que una noche hubo una tormenta...las olas eran monstruosas, y el barco se agitaba tan fuerte, que parecía que en cualquier momento se iba a hundir. Murieron 17 personas luchando contra el mar y

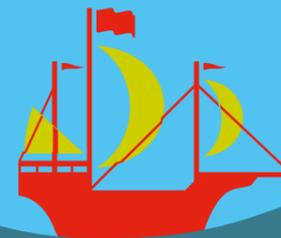
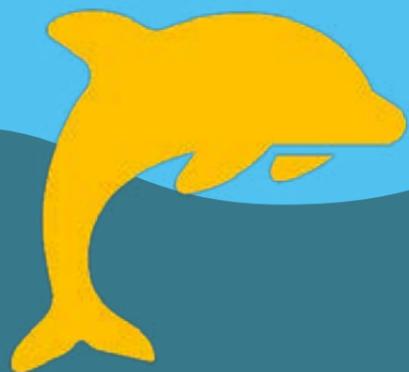


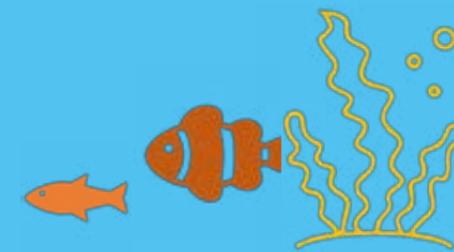
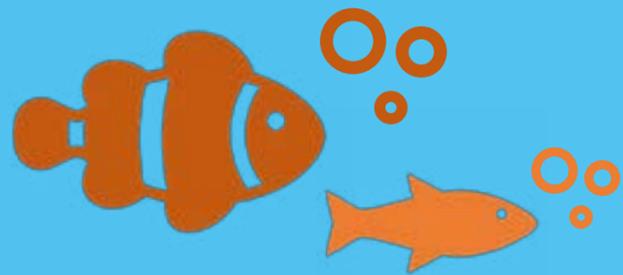
se perdieron varios baúles con comida. Parecía que nadie iba a sobrevivir hasta que se oyó:

- ¡Barco enemigo! - estuvieron luchando durante tres largas horas y al final ganaron. Y entonces, Álvaro revisó su mapa y se dio cuenta de que habían vencido:*
- ¡¡¡La tierra es redonda!!!-gritó.*
- ¡Estamos dando la vuelta al mundo! -.*

Estaba muy feliz. Ya llevaban 2 años de viaje y se vislumbraba una leve barba en su rostro.

Estuvieron parando en diferentes lugares para recoger alimentos y otros objetos exóticos que nunca habían visto. Álvaro conoció a diferentes mujeres, pero no quería perder el tiempo con cosas que le descentraran de su objetivo. Ya era un chico de 19 años, y podía tomar decisiones con bastante más madurez que hace dos años.





Un año más tarde el barco llegó al lugar exacto de donde había salido. Al llegar Álvaro abrazó a su madre y le pidió disculpas por fugarse, pero le anunció que había descubierto algo que cambiaría la historia del mundo. Se celebró una gran fiesta y Álvaro se sintió satisfecho de resolver la duda que tanto le atormentaba durante aquellas noches de hace 3 años.

Esta es la verdadera historia de la vuelta al mundo, pero la gente se acostumbró a contar la otra y así se ha quedado.

